

Jacques Lacan

**Seminario 23
1975-1976**

EL SÍNTHOMA

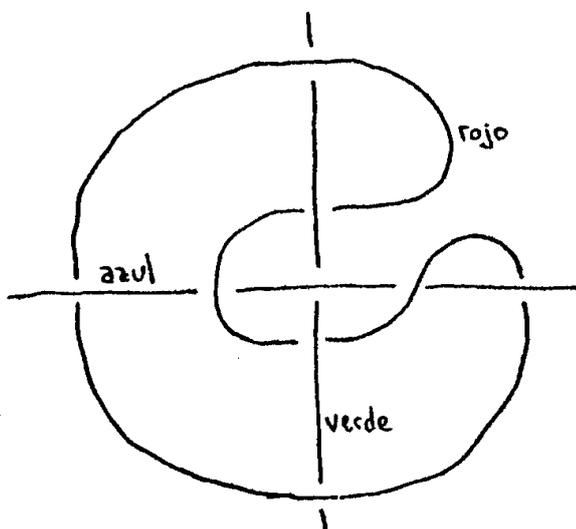
9

**PEDAZOS-DE-REAL
Seminario del 16 de Marzo de 1976¹**

Eso, es el último truco que me dieron Soury y Thomé. Es un nudo borromeo de mi especie, hecho de dos rectas infinitas y de algo

¹ Para las abreviaturas en uso en las notas, así como para los criterios que rigieron la confección de la presente versión, consultar nuestros **Prefacios**: «Nota sobre esta *Versión Crítica* digitalizada», de Enero de 2001, y «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario *Le sinthome*», de Septiembre de 1989. Al traducir esta clase del Seminario en su Versión Chollet —en adelante, **MC**—, la he confrontado con la transcripción que de la misma efectuara Jacques-Alain Miller en el número 9 de la revista *Ornicar?* —en adelante: **JAM/1**, puede consultarse mi traducción de esta versión en la Biblioteca de la E.F.B.A.—. En general, las palabras entre llaves son interpolaciones de la traducción y constituyen, entonces, otros índices de mi lectura, así como la puntuación, la sintaxis, etc... No parece necesario señalarlos, por obvios. Lo mismo ocurre con las cursivas, que habitualmente sustituyen comillas. Ya no se facilita sobre margen izquierdo la paginación de la versión traducida.

circular. Ustedes pueden constatar con un poco de esfuerzo, sin duda, que es borromeo.



Vean. Entonces, la única excusa — porque en verdad tengo necesidad de excusas, al menos a mis ojos — la única excusa que tenga para decirles algo hoy, es que eso va a ser sensato, mediante lo cual no realizaré lo que yo quisiera —y van a ver que aclararé eso—: lo que yo quisiera, es darles un pedazo — eso no puede llamarse de otro modo — un pedazo de Real. Estoy reducido a decirme que hay algo sensato que puede servir provisoriamente. Pero este provisorio es frágil, quiero decir que no estoy seguro de cuánto tiempo podrá servir eso. Vean.

Me he preocupado mucho por Joyce todo este tiempo. Voy a decirles en qué Joyce, si podemos decir, es estimulante: es que él sugiere — sugiere, pero no es más que una sugerencia — sugiere una manera fácil de presentarlo, mediante lo cual — y ahí precisamente está su valor, su peso — mediante lo cual todo el mundo se rompe ahí los dientes, incluso mi amigo Jacques Aubert, quien está ahí en la primera fila, y ante quien me siento indigno. He dicho que él mismo se rompería ahí los dientes, porque Jacques Aubert no llega — no más que cualquiera, por otra parte, no más que un tal Adams, quien ha hecho unas cosas muy difíciles en ese género — no llega a esa manera fácil de presentarlo. Quizá en seguida yo mismo voy a indicarles, no a sugerirles, a indicarles en qué se sostiene eso. Por supuesto, yo también he soñado — y esto hay que tomarlo en el sentido literal — esta ma-

nera fácil de presentarlo, he soñado con ella esta noche. Ustedes, evidentemente {*évidemment*} — *vaciamente* {*évidement*}, como se dice — ustedes evidentemente eran mi público, pero yo no era actor; incluso, yo no era actor para nada. De lo que les daba parte era de la manera en que yo — para nada actor, a eso más bien lo llamaría escritor — yo juzgaba a los otros personajes que el mío, con lo cual, evidentemente, yo salía del mío, o más bien no tenía papel. Era algo en el género de un psicodrama, lo que es una interpretación.

Que Joyce me haya hecho soñar con funcionar así debe tener un valor, un valor por otra parte no fácil de extraer, puesto que, como lo he dicho, sugiere eso a cualquiera, que allí debe haber un Joyce manejable. Sugiere eso por el hecho de que está el psicoanálisis, y es precisamente sobre esta pista que un montón de personas se precipitan. Pero no es porque soy psicoanalista, y al mismo tiempo demasiado interesado, que es necesario que yo me rehuse a considerarlo bajo esa luz. A pesar de todo hay ahí algo objetivo. Joyce es un *a-Freud*, diría, con el juego de palabras sobre *affreux* {horroroso}. Es un *a-Joyce*. Todo objeto, salvo el objeto llamado por mí *a* minúscula, que es un absoluto, todo objeto se sostiene en una relación. Lo fastidioso es que esté el lenguaje, y que las relaciones se expresen en él, en el lenguaje, con epítetos. Los epítetos, eso empuja al sí o no. Un tal Charles Sanders Peirce construyó sobre eso su lógica, la de él, que por el hecho del acento que él pone sobre la relación, lo conduce a hacer una lógica trinitaria. Es completamente la misma vía que sigo yo, salvo que yo llamo a las cosas de las que se trata por su nombre: Simbólico, Imaginario y Real, en el buen orden. Pues empujar al sí o no, es empujar a la pareja, porque hay una relación entre el lenguaje y el sexo, una relación ciertamente no todavía completamente precisada, pero que yo he, si se puede decir, empezado a cortar {*entamé*}.² Ustedes ven eso: al emplear el término *entamé*, me doy cuenta de que hago una metáfora, ¿y qué es lo que quiere decir, esta metáfora? La metáfora — puedo hablar de ella en sentido general; pero lo que quiere decir ésa, les dejo a ustedes el cuidado de descubrirlo — la metáfora no indica más que eso: la relación sexual, salvo que ella prueba de hecho, por el hecho de

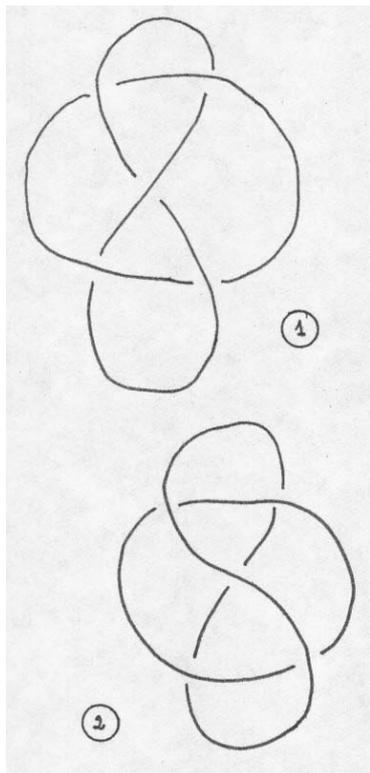
² *entamer* es empezar a cortar una tela o la piel, etc., lo que remite a herir, a practicar una incisión, etc. También es empezar a gastar una cantidad, poner en marcha un negocio, etc. Figuradamente remite a atacar, por ejemplo el honor o la reputación.

que ella existe, que la relación sexual es tomar una vejiga por una linterna,³ es decir lo que mejor se puede decir para expresar una confusión: una vejiga puede hacer una linterna a condición de poner fuego en el interior; pero en tanto que no hay fuego, no es una linterna. ¿De dónde viene el fuego? El fuego, es lo Real. Eso pone fuego a todo, lo Real, dije. Pero es un fuego frío. El fuego que arde es una máscara, si puedo decir, de lo Real. Lo Real hay que buscarlo del otro lado, del lado del cero absoluto. A pesar de todo se ha llegado a eso. No hay límites para lo que se puede imaginar como altas temperaturas, no hay límites imaginables por el momento. Lo único que hay de real, es el límite de abajo. Es eso lo que yo llamo algo orientable. Es por eso que lo Real lo es. Hay una orientación, pero esta orientación no es un sentido. ¿Qué quiere decir eso? Eso quiere decir que yo retomo lo que he dicho la última vez al sugerir que el sentido, es quizá la orientación. Pero la orientación no es un sentido, puesto que ella excluye el único hecho de la copulación de lo Simbólico y de lo Imaginario, en lo cual consiste el sentido. La orientación de lo Real, en mi ternario, el mío, forcluye el sentido.

Digo eso porque anoche se me formuló la pregunta de saber si había otras forclusiones que la que resulta de la forclusión del Nombre-del-Padre. Es muy cierto que la forclusión, eso tiene algo de más radical, puesto que el Nombre-del-Padre es algo al fin de cuentas ligero; pero es cierto que es ahí que eso puede servir, en lugar que la forclusión del sentido por la orientación de lo Real, ¡no llegamos ahí todavía! Hay que romperse, si puedo decir, con un nuevo imaginario concerniente al sentido. Es lo que trato de instaurar con mi lenguaje. Este lenguaje tiene la ventaja de aportar sobre el psicoanálisis, en tanto que yo trato de instaurarlo como discurso, es decir como el semblante más verosímil. Es un ejemplo, en suma, el psicoanálisis, nada más, de cortocircuito que pasa por el sentido, el sentido como tal que he definido recién por la copulación, en suma, del lenguaje — puesto que es de eso que yo soporto el inconsciente — de la copulación del lenguaje con nuestro propio cuerpo. Es preciso que les diga que en el intervalo he ido a escuchar a Jacques Aubert a una parte donde ustedes

³ La expresión *prendre des vessies pour des lanternes* remite a cometer una grosera equivocación, creer las cosas más inverosímiles, absurdas. El contexto explica por qué mantengo la literalidad.

no estaban convidados,⁴ y que ahí yo hice algunas reflexiones sobre el *ego*, lo que los ingleses llaman el *ego* y los alemanes el *Ich*. El *ego*, es un truco. Es un truco a propósito del cual he cogitado alrededor de un nudo, un nudo que ha cogitado él mismo, un matemático que no tiene otro nombre que Milnor.



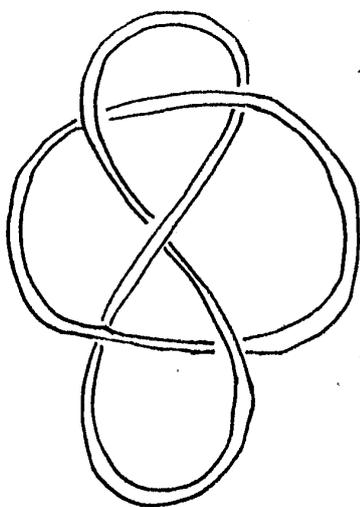
El ha inventado algo, a saber una idea de cadena — a eso en inglés lo llama *link*. Es preciso que yo dibuje eso de otro modo, porque es de eso que se trata: eso, es un nudo. Lo vuelvo a hacer porque, por supuesto, como cada vez que hago un nudo, he tropezado. No es la primera vez que me sucede ante ustedes. Ahí está correcto, abajo {1}.⁵ Deben ver que eso está anudado. Pero supongan, dice Milnor, que ustedes se den este permiso, que en una cadena cualquiera, ésa, cadena de dos elementos, que en una cadena cualquiera un mismo elemento pueda atravesarse a sí mismo, entonces ustedes obtienen ésto {2}, de lo que nos muestra inmediatamente que, por

el hecho de que un elemento pueda atravesar {se a sí} mismo, resulta de ello que lo que estaba arriba aquí y aquí está ahí debajo: no hay más nudo. Por supuesto, hay de esto una cantidad de otros ejemplos. No hay más *link*.

⁴ Tal vez se trate de una conferencia que Jacques Aubert pronunció en marzo de 1976 en el Hôtel-Dieu de París en el marco de la enseñanza de Tercer Ciclo del Département de Psychanalyse de l'Université Paris VIII-Vincennes. Si éste fuera el caso, el texto de dicha conferencia se publicó en el volumen 4 de la revista *Analytica*, suplemento al n° 9 de *Ornicar?* — y luego, en 1987, con el título *Galerías para un retrato*, en un libro publicado bajo la dirección del mismo Aubert: *Joyce avec Lacan*, Navarin Éditeur.

⁵ Los números entre llaves remiten a los dibujos del lado izquierdo de esta página.

Lo que les propongo a vuestra astucia, es esto, observar que, si en el primer nudo ustedes doblan cada uno de los elementos de dicha cadena, es decir que en lugar de tener aquí uno, ustedes tienen dos que tienen la misma circulación, que hagan lo mismo para aquí, ya no será verdadero, por inverosímil que eso pueda parecerles — y ustedes lo controlarán, espero; no he traído mis dibujos, de manera que..., como por otra parte sólo he hecho poner aquí un papel blanco, no me arriesgaré a mostrarles cómo esto se retuerce —



es suficiente con que haya dos de ellos, lo que sin embargo no parece hacer objeción, puesto que un bucle en 8, si se atraviesa a sí mismo, se libera fácilmente del circular o del óvalo tal como lo he dibujado, se libera fácilmente cuando ese 8 en cuestión se atraviesa a sí mismo, ¿por qué eso no sería también verdadero cuando hay dos de ellos — digo dos 8 y dos óvalos? No resulta menos que — ustedes lo controlarán, espero, volveré a ello la próxima vez —

no solamente hay un obstáculo, sino que es radicalmente imposible separar los cuatro elementos.

Al respecto, es preciso que yo diga que no puedo trazar todos los algoritmos que he enunciado del tipo $S(A)$. Qué quiere decir que yo proteste en mi seminario *Otra vez {Encore}*, parece — porque por supuesto yo no lo leí jamás, son los otros quienes lo leen — contra la equivalencia dada, parece, por algunos — yo lo había olvidado totalmente — del $S(A)$ con la función Φ — no dije ϕ minúscula, sino la Φ mayúscula — que es una función, como lo implica lo que he indicado, a saber que existe un x para quien esta función es negativa: $\exists x. \overline{\Phi x}$. Por supuesto, el ideal del matema es que todo se corresponda. Es precisamente por eso que el matema agrega a lo Real. Pues contrariamente a lo que uno se imagina — no se sabe por qué — esto no es el fin de lo Real. Como lo he dicho hace un momento, sólo podemos alcanzar unos pedazos de Real. Lo Real, aquel del que se trata en lo que se

llama “mi pensamiento”, lo Real es siempre un pedazo, un troncho, un troncho por cierto alrededor del cual el pensamiento borda; pero su estigma, el de ese Real como tal, es no ligarse a nada. Es al menos así que yo lo concibo, a lo Real. Y sus pequeñas emergencias históricas, hubo un día un tal Newton, quien encontró un pedazo de Real, eso le pateó suciamente en el hígado a todos aquéllos, a todos aquéllos que pensaban, especialmente a un cierto Kant de quien se puede decir que, de Newton, ¡hizo una enfermedad! Y por otra parte todo el mundo, todos los seres pensantes de la época, hicieron una de él, cada uno a su manera. Eso llovió, no solamente sobre los hombres, sino sobre las mujeres. Mme. de Châtelet escribió todo un libraco sobre el *Newtonian system*, donde eso boludea a pleno.

De todos modos es extraordinario, cuando se alcanza un pedazo de Real, que eso produzca este efecto, y es de ahí que hay que partir. Es el signo mismo de que se ha alcanzado el troncho. Yo trato de darles un pedazo de Real a propósito de esto que en la piel de lo cual estamos, a saber la piel de esta historia increíble que es la especie humana, y les digo que no hay relación sexual. Pero esto es bordado. Esto es bordado porque eso participa del sí o no. Desde el momento en que yo digo *no hay*, esto ya es muy sospechoso. Es sospechoso de no ser verdaderamente un pedazo de Real. El estigma de lo Real, es no ligarse a nada, lo dije recién. Ahí donde uno se reconoce, es solamente en lo que se tiene. Uno no se reconoce jamás — esto está implicado por lo que yo avanzo, está implicado por el hecho reconocido por Freud de que hay inconsciente — uno no se reconoce jamás en lo que uno es. Este es el primer paso/no {*pas*} del psicoanálisis, porque lo que uno es, es del orden, cuando uno es hombre, es del orden de la copulación, es decir de lo que desvía dicha copulación en la no menos dicha, y significativamente, en la no menos dicha cópula constituida por el verbo ser. El lenguaje encuentra en su inflexión hacia la cópula la prueba de que él es una vía de rodeo completamente vejiga,⁶ es decir oscura — y oscura no es ahí sino una metáfora, porque si tuviéramos un pedazo de Real sabríamos que la luz no es más oscura que las tinieblas, e inversamente. La metáfora *cópula* no es una prueba en sí; es la manera que tiene el inconsciente de proceder. El sólo da unas huellas, y unas huellas, no solamente que se borran solas, sino que to-

⁶ cf. nota 3, en página 4.

do uso de discurso tiende a borrar, el discurso analítico como los otros. Ustedes mismos no soñarán más que con borrar las huellas del mío, de discurso, puesto que soy yo quien, a este discurso, he comenzado por darle su estatuto, su estatuto a partir del hacer-semblante del objeto *a*, o sea al fin de cuentas de lo que yo nombro de lo que el hombre se pone en lugar de la basura que es, al menos a los ojos de un psicoanalista, quien tiene una buena razón para saberlo: es que él mismo se pone en ese lugar. Hay que pasar por esta basura decidida para quizá rehallar algo que sea del orden de lo Real. Pero, ustedes ven, empleo el término *rehallar*; *rehallar* ya es un deslizamiento, como si todo lo de este orden hubiese sido ya hallado. Esa es la trampa de la historia. La historia es el mayor de los fantasmas, si podemos expresarnos así. Detrás de la historia, la historia de los hechos en los cuales se interesan los historiadores, está el mito, y el mito es siempre cautivante. Lo prueba, que Joyce, después de haber testimoniado cuidadosamente del *sínthoma*, del *sínthoma* de Dublín, que no toma alma más que del suyo, el de él, no deja, cosa fabulosa, de caer en el mito de Vico que sostiene el *Finnegans Wake*. Lo único que lo preserva de ello, es que a pesar de todo *Finnegans Wake* se presenta como un sueño, no solamente un sueño, sino que designa que Vico es un sueño otro tanto, al fin de cuentas, como las habladorías de Mme. Blavatsky, el *Mahanvantara* y todo lo que se sigue de eso, la idea de un ritmo donde yo mismo he recaído, si puedo decir, en mi *rehallar* de más arriba: uno no rehalla, o bien esto es designar que uno no hace jamás sino girar en redondo, uno halla. La única ventaja de este *rehallar*, es valorizar lo que yo indico, que no podría haber progreso, que uno gira en redondo. Pero quizá hay otra manera de explicarlo, que no haya progreso: es que sólo hay progreso marcado por la muerte.

Lo que Freud subraya de esta muerte, si puedo expresarme así, la ha *triebado* al hacer de ella un *Trieb*, lo que se ha traducido en francés por — no se sabe por qué — la pulsión, la pulsión de muerte — no se ha encontrado mejor traducción, mientras que estaba la palabra *deriva* — la pulsión de muerte, es lo Real en tanto que no puede ser pensado más que como imposible, es decir que cada vez que él muestra la punta de su nariz, es impensable. Abordar a este imposible, no podría constituir una esperanza, puesto que este impensable es la muerte, cuyo fundamento de Real es que ella no puede ser pensada. Lo increíble es que Joyce, quien tenía el más grande desprecio por la historia, en efecto fútil, que él califica de pesadilla, cuyo carácter es

soltar sobre nosotros unas grandes palabras⁷ de las que él subraya que nos hacen tanto mal, no haya podido finalmente hallar más que esta solución: escribir *Finnegans Wake*, o sea un sueño que como todo sueño es una pesadilla [incluso si es una pesadilla atemperada. Fuera de esto, dice, y es así que está hecho *Finnegans Wake*]⁸, es que el soñador no es allí ningún personaje particular: es el sueño mismo. Es en eso, es en eso que Joyce desliza a Jung, desliza al inconsciente colectivo, del que no hay mejor prueba, no hay mejor prueba que Joyce, de que el inconsciente colectivo es un *sínthoma*. Pues no se puede decir que *Finnegans Wake*, en su imaginación, no participe de ese *sínthoma*.

Entonces, lo que es el signo de mi traba, es precisamente Joyce. Es precisamente Joyce, justamente, en tanto que lo que él avanza, y avanza de una manera muy especialmente artista —él sabe hacer allí—, es el *sínthoma*, y el *sínthoma* tal que no haya nada que hacer allí para analizarlo. He dicho eso recientemente. Un católico, un católico de buena madera como era Joyce, como jamás pudo ser quien no haya sido sanamente educado por los jesuitas, un católico, uno verdadero de verdad — pero por supuesto no hay aquí uno verdadero, por supuesto, ustedes no han sido educados en lo de los jesuitas, ninguno de ustedes — y bien, ¡un católico es inanalizable!⁹ Al respecto, hay alguien que me hizo observar que yo había dicho lo mismo de los japoneses. Se trata de J.-A. Miller, por supuesto, quien no perdió esa ocasión. En fin, lo mantengo. Lo mantengo, no es por la misma razón; pero después de esa velada con Jacques Aubert a la que ustedes no fueron convidados, vi un film, un film japonés, él también. Era en una salita, ustedes no podían ser convidados, no más que a lo de Jacques Aubert. Y luego, yo no hubiera querido darles malas ideas. A pesar de todo extraje a algunas personas de mi escuela que asistieron a ese film y que fueron por él, como yo, supongo — es de eso que me serví como término para decir el efecto que eso me había producido — hablando propiamente, he sido inspirado. He sido inspirado porque eso es del erotismo — no me esperaba eso yendo a ver ese film japonés — es del

⁷ *mots* {palabras}. En su lugar, **JAM** transcribe *maux* {males}.

⁸ Falta un renglón en la copia de la versión traducida. Lo entre corchetes viene de **JAM**.

⁹ En su lugar, **JAM** transcribe: “¿un católico es analizable?”.

erotismo femenino. Ahí comencé a comprender el poder de los japoneses. Parece, al ver ese film — ustedes un día u otro van a verlo, ésa era una representación privada, pero a pesar de todo espero que se nos dará el permiso; y haciendo algunos movimientos de reptación, ustedes llegarán a verlo en las salas limitadas. Se les requerirá que muestren la contraseña, ¡pero ustedes dirán que vienen a mi seminario!

El erotismo femenino allí parece ser llevado — no voy a hacer sobre este film simplemente una línea de división — parece llevado a su extremo; y este extremo es el fantasma, ni más ni menos, de matar al hombre. Pero incluso eso no basta. Es preciso que, después de haberlo matado, se vaya más lejos. Después — ¿por qué después?, ahí está la duda — después de este fantasma, la japonesa en cuestión, que es una mujer de iniciativas — es el caso decirlo — a su partenaire le corta el rabo — es así que se llama. Uno se pregunta por qué ella no lo corta antes; es que eso es un fantasma, tanto más cuanto que — yo no sé cómo sucede eso después de la muerte, ¡pero hay mucha sangre en el film! Estoy de acuerdo con que los cuerpos cavernosos estén bloqueados, pero después de todo no sé nada de eso. Hay ahí un punto que recién llamé de duda. Y es ahí que vemos que la castración no es el fantasma. Ella no es tan fácil de situar, hablo en la función que es la suya en el análisis. Ella no es fácil de situar, puesto que puede ser fantasmaticada. Es precisamente por eso que vuelvo a mi Φ , mi Φ mayúscula, que también puede ser la primera letra de la palabra fantasma. Esta letra sitúa las relaciones de lo que llamaré una función de fonación — esa es la esencia del Φ , contrariamente a lo que se cree — una función de fonación que resulta ser sustitutiva del macho dicho hombre como tal con — ahí está eso contra lo cual me levantaba — es que la sustitución de este Φ al significante que no he podido soportar sino de una letra complicada de notaciones matemáticas, a saber lo que he escrito ahí abajo: $S(\mathbb{A})$. $S(\mathbb{A})$, es muy otra cosa. No es con eso que el hombre hace el amor, es decir, al fin de cuentas, [el hombre hace el amor]¹⁰ con su inconsciente, y nada más. En cuanto a lo que fantasma la mujer, si es precisamente eso lo que nos presenta el film, es algo que de todos modos impide el encuentro. Pero $S(\mathbb{A})$, ¿qué quiere

¹⁰ Lo entre corchetes viene de **JAM**, y puede introducir un matiz en el sentido de la frase. En este caso lo interpolo porque me parece justificado por lo que aparece después, pero el lector decide.

decir? Eso quiere decir que si el intérprete, dicho de otro modo el instrumento con el que se opera — se opera *con* este instrumento para la copulación — si este instrumento es precisamente, como es patente, para descartar, esto no es del mismo orden que aquello de lo que se trata en mi S mayúscula paréntesis de A barrado. Esto es porque no hay Otro, no ahí¹¹ hay suplencia, a saber el Otro como lugar del inconsciente, de lo que he dicho que es con eso que el hombre hace el amor en un otro sentido de la palabra *con* — eso es el partenaire; pero lo que quiere decir esta S mayúscula de A mayúscula barrada — y me excuso por no haber tenido otra cosa que la barra de la que servirme, hay una barra que cualquier mujer sabe saltar: es la barra entre el significante y el significado como, lo espero, lo ha probado el film al que hice alusión hace un momento. Pero hay otra barra que consiste en barrar, a saber ella es como esta barra: $\overline{\Phi x}$, por otra parte lamento no haberla hecho de la misma manera, es así que eso hubiera sido lo más ejemplar. Ella dice que no hay Otro que respondería como partenaire, siendo toda la necesidad de la especie humana que haya un Otro del Otro. Este es aquél que generalmente llamamos Dios, pero cuyo análisis devela que es muy simplemente *La mujer*. Lo único que permite designarla como *La*, puesto que les he dicho que *La mujer* no existía — y cada vez tengo más razones para creerlo, sobre todo después de haber visto ese film — lo único que permite suponer *la* mujer, es que, como Dios, ella sea ponedora. Pero ahí está el progreso que el análisis nos hace hacer, es percatarnos de que aunque el mito la haga toda salir de una sola madre, a saber de Eva, y bien, sólo hay ponedoras particulares. Y es por eso que recordé en el seminario *Otra vez {Encore}*, parece, lo que quería decir esta letra complicada, a saber el significante de que no hay Otro del Otro.

Vean, todo lo que les cuento ahí no es sino sensato, y en virtud de esto lleno de riesgos de engañarse, como toda la historia lo prueba. Jamás se ha hecho otra cosa. Si yo corro los mismos riesgos, es más bien para prepararlos para lo que podría decirles de distinto, tratando de hacer una locura-sofía *{folie-sophie}*, si puedo decir, menos siniestra que lo que es el libro llamado de la Sabiduría en la Biblia, aunque después de todo es lo que mejor se puede hacer para fundar — les a-

¹¹ *non pas là* {no ahí}. En su lugar, **JAM** transcribe: “a distinguir de ahí donde hay suplencia...”

consejo su lectura, es sobria y del mejor tono, los católicos no hacen a menudo esta lectura, hay que decirlo; incluso podemos decir que el catolicismo ha consistido durante siglos en que se impida a los partidarios de leer la Biblia — pero para fundar la Sabiduría sobre la falta {*manque*}, que es la única fundación que pueda tener,¹² verdaderamente no está para nada mal, es extraordinario.

¿Llegaré a decirles — sería necesario que no fuera solamente un sueño — llegaré a decirles lo que se llamaría un pedazo de Real, en el sentido propio de la palabra *pedazo* {*bout*} que he precisado hace un momento? Por el momento, podemos decir que Freud mismo no ha hecho más que algo sensato, y que eso me quita toda esperanza. No es por eso una razón, no para que lo espere, sino para que yo lo haga realmente un día.

Vean. Ya tenemos bastante por hoy.

traducción y notas:

RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

para circulación interna

de la

ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES

¹² En su lugar, **JAM** transcribe: “que es la única manera de hacer”.